

Escribir este ensayo sobre las operaciones militares y sucesos acontecidos en Extremadura en julio y agosto de 1936 parece un ejercicio vacuo cuando se han publicado cientos, por no decir miles, de libros y publicaciones diversas, que hacen que a los autores nos tiemblen las manos solamente con plantearnos la posibilidad de realizar un trabajo en el que se descubran datos inéditos y documentación nueva sobre Badajoz en aquel ardiente verano de 1936.

Se han escrito muchos libros de historia en los que se hace referencia a las actuaciones llevadas a cabo por la llamada “columna Madrid” en las tierras extremeñas, pero hasta ahora no se había llevado a cabo un estudio pormenorizado de las mismas, porque la mayoría de los autores, salvo algunas excepciones, no han realizado un estudio serio, riguroso y detallado de la marcha de esas columnas y de los sucesos acontecidos en Extremadura, tanto en Cáceres como en Badajoz, limitándose en muchos casos a escribir páginas y más páginas única y exclusivamente a la llamada “represión” sin entrar en otros temas.

Los autores nos planteamos, sin embargo, remar contra corriente al considerar que no todo estaba escrito sobre este tema.

Para esta larga travesía nos hemos pertrechado con suficientes viandas, pues el viaje es duro y cansado, pero esperamos que la misión de descubrir la verdad de lo acaecido en las operaciones militares que se llevaron a cabo en el avance de la columna, primero desde su salida de Sevilla y penetración en el Sur de la provincia de Badajoz; después, los sucesos que ocurrieron en la misma durante esos días y, finalmente, las operaciones militares que se llevaron a cabo en la toma de diversas ciudades de la provincia y la capital propiamente dicha, merezca la pena.

Nos hemos propuesto dar a conocer el máximo de información que aclare lo que representó la guerra civil en la provincia de Badajoz en su fase inicial, intentando llegar a donde otros, por desconocimiento, ignorancia o mala fe, no pudieron o no quisieron llegar.

Han sido cuatro años de intenso trabajo de investigación para el que manejamos cientos de hojas de servicios, diarios de operaciones de las distintas unidades que intervinieron en las acciones militares, partes, órdenes e incidencias de los tabores de Regulares y banderas de la Legión, unidades de Infantería, Ingenieros, Aviación, Artillería, testimonios orales y escritos, etc., consultando los más diversos archivos militares y civiles, registros y fundaciones, tanto nacionales como extranjeros.

No queríamos dejar ningún cabo sin atar y así el lector podrá encontrar datos inéditos y, hasta ahora desconocidos, sobre las operaciones militares y crónicas periodísticas que han pasado totalmente desapercibidas para la gran mayoría de los historiadores.

La fuente principal de información de los historiadores que han tratado este tema, se han basado, única y exclusivamente en las crónicas del portugués Mario Neves y los franceses Jacques Berthet y Marcel Dany, que, efectivamente, fueron los primeros periodistas extranjeros que entraron en Badajoz a primera hora del día 15 de agosto de 1936.

Esas crónicas sentaron la base de la mayor parte de la investigaciones que esos historiadores realizaron, ignorando que en la ciudad, ese mismo día y siguientes, entraron más de veinte periodistas de diversas nacionalidades cuyas crónicas desconocían totalmente, incluso han llegado a utilizar como arma principal de sus investigaciones las

crónicas, totalmente falsas e inventadas del norteamericano Jay Allen, que nunca estuvo en Badajoz durante esos días.

Por citar solamente algunos de los periodistas que estuvieron en Badajoz, cuyos artículos exponemos los siguientes:

Mario Neves y Félix Correía, del DIARIO DE LISBOA.

Jacques Berthet, del DIARIO LE TEMPS, que había estado en la ciudad los días anteriores a su ocupación por los rebeldes, marchando a Portugal al iniciarse los bombardeos aéreos. Como dato curioso es necesario señalar que más tarde, debido a sus artículos totalmente parciales y tendenciosos fue expulsado de Portugal¹.

Marcel Dany, de la AGENCIA HAVAS.

Jean d'Esme, del L'INTRANSIGENT.

Armando Notari, del IL MESSAGGERO.

José Augusto, Mario Pires y el fotógrafo Ferreira da Cunha, del DIARIO DE NOTICIAS.

Mario Reis, Leopoldo Nunes y José Barão, del DIARIO O SÉCULO.

Jorge Simões, del DIARIO DA MANHA.

Adolfo da Rosa, de UNITED PRESS.

Harold G, Cardozo, del DAILY MAIL.

Harold Pemberton, del DAILY EXPRESS

Edmon Taylor, del CHICAGO TRIBUNE.

John Elliott, del NEW YORK HERALD TRIBUNE.

Francis Yeats Brown, del DIARIO OBSERVER.

Y, por supuesto, el camarógrafo francés René Brut, de la AGENCIA PATHÉ, cuyas imágenes de los cuerpos de los carabineros fusilados en el muro del cementerio y los de

¹ Esta expulsión se debió a un artículo publicado en EL DIARIO DE NOTICIAS ilustrado con una foto tomada por el fotógrafo Ferreira da Cunha, en la que se ve una camioneta, sobre la que hay varios soldados de Regulares y en el pie de foto dice: *“Una camioneta con regulares marroquíes fueron a buscar 59 comunistas presos por los carabineros en la frontera de Caya”*. Esto sucedió realmente, y tampoco debemos dudar de la suerte que corrieron aquellos detenidos. Sin embargo, el periodista Jacques Berthet envió un telegrama a la redacción del diario LE TEMPS en el que informaba que esos presos habían sido entregados por las autoridades portuguesas. Esta afirmación causó un gran molestar en las esferas políticas lusitanas, que optaron por expulsar a Berthet de su territorio por “tiempo indefinido”. A raíz de esto, las autoridades portuguesas realizaron una encuesta entre los diversos periodistas que habían estado en la frontera, en la que tuvieron que responder por escrito a varias preguntas. Lo curioso del caso es que el señor Don Francisco Espinosa Maestre que, o bien por malicia, o bien por su particular estilo partidista, alejándose totalmente de la realidad y escribiendo con su particular estilo propagandista, refiriéndose al periodista Mario Neves, al que todos los historiadores de la misma ideología dan una importancia que realmente no tuvo, porque sus crónicas no dice nada de ninguna matanza, pero era del único que tenían referencias a partir del libro LA MATANZA DE BADAJOZ que el periodista portugués escribió años después, el señor Espinosa en el libro LA COLUMNA DE LA MUERTE dice textualmente: *“También Mario Neves fue detenido e interrogado por la policía salazarista el día nueve de septiembre, viéndose obligado a responder todo tipo de preguntas sobre su visita a Badajoz”*. Otro error, porque Mario Neves respondió a la encuesta el día 8 de septiembre, no el día 9. (Francisco Espinosa Maestre. LA COLUMNA DE LA MUERTE. Página 70. Editorial Crítica Contraste. 2003.Barcelona). Lo curioso es que si el señor Espinosa sabía que Mario Neves tuvo que responder a esa encuesta, que no interrogatorio por la policía, también debía saber que no sólo fue Mario Neves quién respondió a la encuesta sino todos los demás periodistas e incluso mandos militares del Ejército portugués al mando de fuerzas que prestaban servicios en la frontera que, por supuesto, nunca fueron detenidos ni interrogados por la policía, pero eso el señor Espinosa se abstuvo de decirlo porque no entraba en sus intenciones informar sobre la verdad, sino escribir un panfleto partidista en ese libro. El autor de la fotografía fue el cámara portugués Ferreira da Cunha.

los paisanos en el interior del mismo, dieron la vuelta al mundo.

CAPÍTULO I

Badajoz en los primeros días del movimiento militar (17 al 21 julio)

El día 17 de julio, en la zona del Marruecos español se produjo el levantamiento militar contra el Gobierno que un grupo de jefes y oficiales, así como diversos personajes civiles, llevaban largo tiempo planificando.

Pero, antes, en abril de 1936, llegó a Badajoz, de incógnito, un enviado del general Emilio Mola para entrevistarse con algunos destacados derechistas y militares para tantear el terreno y la predisposición de apoyar un posible alzamiento².

A partir de ese momento comenzaron a organizarse reuniones, más o menos clandestinas, cuyo centro era la cafetería El Gallo, situada en la esquina de la calle San Juan con la de

² Testimonio del general de la Guardia civil Manuel Carracedo, en aquellas fechas capitán supernumerario, por haber pedido la baja provisional del Cuerpo.

la Soledad, propiedad de Emilio Alba Bejarano, siendo el principal impulsor de esas reuniones el capitán de Estado Mayor Julián García-Pumariño, asistiendo con frecuencia el propio coronel José Cantero, Jefe del Regimiento de Infantería Castilla, el comandante Luís Andreu Romero, el teniente coronel de la Guardia civil Manuel Pereita Vela, el capitán supernumerario de la Guardia civil Manuel Carracedo, algunos oficiales más del Regimiento y personas de ideología derechista, dispuestas a sumarse a la rebelión³, dejando al margen al comandante de la Guardia civil José Vega Cornejo porque los conspiradores no tenían confianza en él por considerarlo una persona contradictoria e indecisa, llegando al acuerdo de poner al mando de la misma al comandante Miguel de la Vega Mohedano, de la Plana Mayor del 11º Tercio de la Guardia civil si se producía el movimiento⁴

Tampoco se contó con el general Luís Castelló Pantoja, Jefe de la Brigada de Infantería con sede en Badajoz, a quien los conspiradores tenían la intención de reemplazarlo si se producía el golpe de estado⁵.

Finalmente, también llegaron al acuerdo que se uniría la organización Falange Española, cuyos integrantes estaban repartido por diversos pueblos de la provincia, pero como dicha organización carecía de armas, se estipuló que unos días antes de la sublevación se les daría 250 fusiles, procedentes del Regimiento Castilla que les entregaría el teniente coronel Valeriano Furundarena Pérez, y de este modo, el día 16 de julio, los dirigentes de la organización recibieron un telegrama en el que se decía:

Lámparas radio probadas. Facturamos. 17 noche dan más rendimiento – Alfonso⁶.

Era la señal para que los falangistas se concentraran en Badajoz y durante el día 16 de julio llegaron a Badajoz, en pequeños grupos o por separado 78 falangistas, de los que 30 procedían de la localidad de Salvaleón, distribuyéndose en hoteles, pensiones y casas de familiares y amigos para pasar inadvertidos, mientras esperaban la prometida entrega de fusiles⁷

En la fase previa al levantamiento propiamente dicho, los conjurados, por medio de enlaces, entablaron conversaciones con los jefes de las guarniciones militares de la mayoría de las provincias españolas, así como con los mandos de la Guardia civil, guardia de Asalto y Carabineros, con el propósito de conseguir su participación en el movimiento.

³ Declaración del Teniente Anastasio Riballo Calderón. Causa 397/36. Folio 82. ARCHIVO TRIBUNAL MILITAR TERRITORIAL. SEVILLA. (En adelante ATMTS)

⁴ ATMTS. Testimonio del General de la Guardia civil Manuel Carracedo

⁵ ATMTS. Declaración del Teniente Coronel Manuel Pereita Vela. Causa 397/36. Folio 160.

⁶ Historia de la Cruzada Española, vol. IV, tomo XV. Ediciones Españolas, 1941.

⁷ *Ibidem*

